

EL LISTADO DE NOVIAS



CAPÍTULO
5

Braulio Foz:

- Pedro estuvo pocos días en Almudévar.
Cuando volvió a casa de don Alfonso se dedicó a pintar **retratos** de su nueva familia: de su padre, de su madre, de su hermano y de Juanita.

Un día, Pedro estaba terminando uno de los retratos. Después de estar pintando un rato, su padre entró en la habitación para hablar con él.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Hola Pedro, hijo mío.
Perdona que te moleste,
pero me gustaría preguntarte una cosa.

Pedro dejó el retrato que estaba terminando de pintar y, mirando a los ojos a su padre, le dijo:

Pedro Saputo:

- Dime padre.
Pregunta lo que quieras.

Don Alfonso López de Lúsera:

- ¿Alguna vez has pensado en casarte
y tener otras obligaciones?

Un **retrato** es el dibujo de una persona.

Don Alfonso quiere saber si a Pedro le apetece casarse con una mujer y tener hijos o hijas.



Pedro Saputo:

- Sí.

Alguna vez lo he pensado, pero sin mucho interés.

Ahora que lo dices,

igual es un buen momento para pensarlo mejor.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Es que ya tienes una edad...

Pedro Saputo:

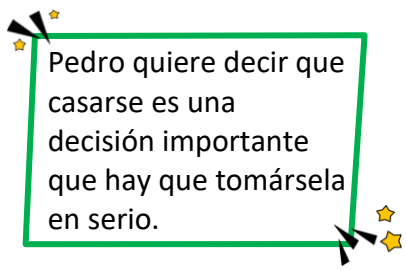
- No, padre.

La edad no tiene nada que ver.

Pero está bien.

Me tomaré un tiempo para pensar sobre esto.

**En estas cosas es mejor
ir despacio y con calma.**



Pedro quiere decir que casarse es una decisión importante que hay que tomársela en serio.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Bien, bien.

La verdad es que a tu madre y a mí
nos gustaría verte casado con una mujer.

Lo hemos hablado varias veces
y pensamos lo mismo.

Tú tómate el tiempo que necesites para pensar.

Mientras tanto, yo te voy a ayudar.

Te voy a dar la lista de mujeres que hice
cuando tu hermano decidió buscarse una novia.

En esta lista apunté todas las **doncellas** que había en los pueblos de aquí cerca, en Huesca, Barbastro y otros detrás de las montañas.

Tu hermano Jaime utilizó poco la lista, la verdad. En el segundo pueblo que visitó, encontró a Juanita.

¡Ah! y, antes de dártela, tengo que avisarte:

la he actualizado un poco.

He añadido algunos nombres de mujeres nuevos y otros nombres los he tachado porque son mujeres que ya se han casado.

En ese momento, don Alfonso le entregó la lista a Pedro.

Pedro la cogió y empezó a leerla.

Había una columna con los nombres de varios pueblos.

A la derecha estaban escritos los nombres de varias mujeres.

Al lado de algunos de esos nombres había otra información apuntada:

la edad de las mujeres, algunas cualidades o la **dote** que podían darles.

Las **doncellas** eran mujeres jóvenes y vírgenes. Una persona virgen es una persona que no ha tenido relaciones sexuales.

Esta frase significa que don Alfonso ha revisado la lista para ponerla al día con los cambios más recientes.

La **dote** era el dinero o los objetos que la familia de la novia entregaba a la familia del novio en una boda.



Revisando la lista,
Pedro leyó el nombre de alguna mujer
que conoció cuando tocaba en fiestas de pueblos
con sus amigos los **tunos**.

Se paró en el nombre de una de ellas:
Morfina Estada.
Al lado de este nombre había anotaciones
que decían que era una mujer guapa y con dinero.
Pero también había dos frases
que decían lo siguiente:

- No quiere casarse con nadie.
- No quiere regalos de ningún hombre.

Morfina conoció a Pedro cuando era tuno.
En esa época Pedro decía que se llamaba Paquito.
Morfina se enamoró de él y era la única mujer
que había descubierto que era Pedro Saputo.

Pedro Saputo:

- Gracias por darme esta lista, padre.
Creo que ya es hora de que me busque una mujer.
Y esta lista me va a ayudar mucho, seguro.

Voy a preparar mi equipaje
y me iré a visitar cada pueblo
para ver si encuentro alguna mujer que me guste.



La **tuna** es un grupo de
estudiantes
universitarios que se
visten con trajes y se
dedican a cantar y
tocar instrumentos
mientras viajan.
Estudiaban durante
unos meses y
recorrían pueblos
tocando música y
haciendo espectáculos
durante otros meses.



Don Alfonso López de Lúsera:

- ¡Oh, qué alegría hijo mío!
Tu madre se va a poner muy contenta.
Está bien, vete ya.

A ver si tienes suerte.

¡Ah, casi se me olvidaba!
Te he escrito un documento firmado por mí.
Puedes enseñárselo a los padres
de las chicas que visites
cuando desconfíen de tu palabra.
La gente leerá mi nombre
y te dejará hacer lo que quieras.

Pedro Saputo:

- Gracias padre.

Pedro hacía su equipaje con una sonrisa en la cara.
Estaba contento.
Iba a empezar otra aventura divertida
y eso le gustaba.

Él quería pasárselo bien,
como cuando viajó por Aragón con sus amigos tunos.
A Pedro le daba igual encontrar novia.

Él sabía que solo había 3 mujeres en su vida
que podían ser su novia: Eulalia, Rosa o Morfina.

Esta expresión se
utiliza para desear lo
mejor a una persona.



Eulalia amó a Pedro desde que él le salvó la vida cuando eran críos pequeños.

Desde entonces, siempre demostraba su amor hacia Pedro.

Lo hacía en público, diciendo que Pedro era el único hombre al que ella amaba

y que no necesitaba ninguno más, ni siquiera príncipes con **cetro** y corona.

Pedro quería mucho a Eulalia y cuando eran más pequeños pasaron muy buenos ratos juntos.



El **cetro** es un bastón con joyas que llevaban los príncipes y reyes.



Rosa también le quería mucho y era una chica muy simpática.

Pero Pedro la veía más como una hermana que como una novia.

Y luego estaba Morfina.

Era la más hermosa, la más educada y la que más talento tenía.

Por eso era la preferida de Pedro.

Pero hacía casi 7 años que no la veía, desde que murió don Severo, el padre de ella.

Al pensar en esto, Pedro se sintió mal.

Pedro Saputo (pensando):

- ¡Ni siquiera le escribí una carta!

Pobre Morfina...

Es la mujer más profunda que he conocido.

La más inteligente.

**Con la que menos momentos he vivido,
pero la que mejor me ha conocido.**

Su amor era el más puro.

Pedro reconoce que Morfina era una buena mujer que le había tratado bien y le había amado.

¿Qué pensará de mí ahora?

¿Me seguirá amando?

Imposible.

¡Han pasado 7 años!

¡Ni siquiera fui al entierro de su padre
que también me quería!

Se habrá casado ya

y habrá encontrado a otro hombre que la quiera...

Pedro caminaba mientras pensaba

en las mujeres que amaba.

Sin darse cuenta,

llegó al primer pueblo que había en la lista.

Se dirigió a casa de la mujer de la lista.

Llamó a la puerta.

Entró sin esperar a que abrieran.

Estaba tranquilo y relajado.

Como quien está en su casa.

Esta expresión se utiliza cuando alguien hace algo sin permiso y eso puede ser una falta de respeto.

Estuvo poco rato.

A Pedro no le gustó la mujer
y por eso se fue del pueblo.

Pasó por otros 3 pueblos más
y ninguna mujer le gustó.

En un pueblo conoció a una mujer fea,
presumida e **ignorante**.

**Vestía como una mujer rica y con poder,
pero, por como hablaba,
parecía una persona acostumbrada
a relacionarse con vendedores de mulas,
o con las mulas mismas.**

En el siguiente pueblo encontró una mujer
muy **crítica** y **sabihonda**
que apretaba mucho los labios para hablar,
mientras movía su cabeza
con un moño que se la **estrujaba**.

En el tercer pueblo conoció a una mujer
que se creía buena persona
porque estaba en una asociación
para ayudar a la gente pobre.
También se creía una mujer muy inteligente y educada,
pero, en realidad,
Pedro pensaba que era tonta y malvada.

A una **persona presumida** le gusta arreglarse mucho y aparentar.

Una **persona ignorante** es una persona que no sabe algunas cosas.

Pedro piensa que era una mujer rica, tonta y sin educación.

En esta frase, **crítica** se refiere a que era una mujer que ponía muchas pegás.

Una **persona sabihonda** presume de saber mucho más de lo que sabe en realidad.

Estrujar es lo mismo que apretar.



Braulio Foz:

- ¡Ay!, querido lector.

La verdad es que no sé cuántos pueblos visitó Pedro.

Caminaba de uno a otro, sin parar.

Y no sé cómo lo hizo,

pero, al final, llegó al pueblo del convento de las monjas.

¡Menuda sorpresa se dio Pedro al ver el convento!

Caminó hacia la puerta de entrada.

Miraba las paredes del convento

y pensaba en las pobres monjas que vivían allí dentro.

**Mujeres encerradas,
que se acercaban a las ventanas
para mirar la luz del sol libre.**

**Mujeres que lloraban
porque veían un mundo que no era para ellas.**



Pedro piensa que en el convento hay muchas monjas a las que les gustaría vivir fuera.



Le faltaba muy poco para llegar

hasta la puerta del convento.

Empezó a pensar en varias cosas

que dijo en voz alta.

Pedro Saputo (hablando solo):

- ¿Cómo estarán las monjas que conozco?
¿Qué pensarán cuando me vean?
¿Me reconocerán?



Se paró un momento.

Sacó papel y lápiz de su equipaje

y empezó a escribir una carta.

Ahora que estaba tranquilo,

iba a poner por escrito

lo que quería decir a las monjas que conocía.

Llegó a la puerta del convento.

Alargó su brazo para abrir la puerta,

pero lo recogió y se apartó 3 pasos.

Lo intentó dos veces más, pero seguía sin llamar.

Pedro estaba **indeciso**.

Pedro tenía miedo y el corazón le latía muy rápido.

Se acordaba de la última vez

que entró por esa puerta:

iba vestido de mujer y engañó durante varios meses

a todas las monjas del convento.

Al final, cerró los ojos,

avanzó los 3 pasos hasta la puerta

y la abrió con su mano sin mirar.

Después de abrir la puerta,

se **topó** con una **novicia** joven.

Pedro Saputo:

- Buenos días.

Me gustaría hablar con la **madre priora**

y con sor Mercedes.



Una **persona indecisa** tiene dudas sobre lo que tiene que hacer.



Toparse con alguien es encontrarse de golpe con una persona.



Las **novicias** son las mujeres que se preparan para ser monjas.



La **madre priora** es la persona con más rango en un convento o monasterio.





Novicia del convento:

- Buenos días.
Vale, de acuerdo.
Las llamo y ahora bajarán.
Por favor, espera aquí hasta que vengan.

La novicia se fue a buscar a las monjas
y Pedro se quedó esperando en la entrada.
La novicia encontró a las dos monjas en un despacho.

Novicia del convento:

- Madre priora y sor Mercedes...
Perdonad que os moleste,
pero hay un hombre en la entrada del convento
que quiere hablar con vosotras.

Madre priora y sor Mercedes:

- ¡¿Un hombre?!

Las dos monjas estaban sorprendidas.
No esperaban a ningún hombre.
Bajaron rápido a la entrada del convento
para ver quién quería hablar con ellas.
Tenían mucha curiosidad.

Vieron a un hombre elegante
con una carta en la mano.



Pedro Saputo:

- Buenos días.
Gracias por recibirme en vuestro convento.

Y después de decir esto, Pedro les entregó la carta.

Sor Mercedes la cogió y la abrió.

Ella y la madre priora empezaron a leer en voz baja.



Madre priora y Sor Mercedes (leyendo la carta):

- El hombre que os ha dado esta carta
es el chico que entró en este convento hace 8 años.
Iba vestido de mujer y se llamaba Geminita.
Pero, en realidad, era Pedro Saputo.

Al llegar a esta parte, pararon de leer.

Tenían la boca abierta de la sorpresa.

Las dos monjas levantaron la cabeza de la carta
y miraron de arriba abajo a Pedro.

Luego siguieron leyendo.



Madre priora y Sor Mercedes (leyendo la carta):

- Hace 4 meses conocí a mi padre,
don Alfonso López de Lúsera.
Un gran caballero, viudo de su primera mujer
y ahora, por fin, casado con mi madre,
su verdadero amor.



Pasaba cerca del convento
en el que estuve hace tiempo
y al acordarme de lo amables que fuisteis conmigo,
quería presentarme
con mi verdadero nombre y apellidos:
don Pedro López de Lúsera.

Ahí acababa la carta de Pedro.

Las monjas estaban muy pálidas.

No hablaban, **se habían quedado sin palabras.**

Miraban a Pedro con alegría y vergüenza.

Pedro, al ver que las monjas no decían, ni hacían nada,
quiso **romper el hielo.**

Pedro Saputo:

- ¡Vaya! Creía que os ibais a alegrar de verme...

Igual no debería de haber venido...

Después de decir esto, Pedro sonreía como un **pícaro.**

Entonces, las monjas reaccionaron

y, avergonzadas pero muy alegres,

fueron a abrazar a Pedro.

Empezaron a preguntarle muchas cosas a la vez
y Pedro les pidió que se tranquilizaran.

Las monjas estaban muy alteradas.

Tenían a un hombre guapo y elegante

delante de ellas.

Esta expresión se utiliza cuando algo te sorprende mucho y no sabes qué decir.

Esta expresión significa que alguien hace o dice algo para acabar con una situación incómoda o tensa, intentando crear un ambiente agradable.

Pedro dice esto para que las monjas dijeran algo después de leer la carta.

Una **persona pícaro** es una persona con habilidades y que hace travesuras.



El mismo hombre que hace tiempo abrazaban y besaban cuando creían que era una mujer.

Hablaron durante mucho rato de varias cosas.

Las monjas le hacían muchas preguntas a Pedro.

Sor Mercedes:

- Entonces, si tu padre es don Alfonso López de Lúsera, habrás visto a Juanita, ¿verdad?

Pedro Saputo:

- Eso es.
Don Jaime, hijo también de don Alfonso, se casó con ella.

Sor Mercedes:

- Vaya, vaya.

Madre priora:

- Bueno Pedro, ahora te quiero preguntar algo importante.
¿Por qué te disfrazaste de mujer para entrar al convento y engañarnos a todas?

Pedro Saputo:

- Bueno, es una larga historia...
Pero os la voy a contar.

Pedro les contó su aventura
con los frailes del convento de Huesca
y con sus amigos los tunos.

Aunque no les contó todo.

Había cosas que no quería que supieran.

Por ejemplo, su relación con Juanita, Paulina y otras mujeres.

O lo que pasó en la **iglesia de Barbastro**.

Sor Mercedes:

- Ahora que sé quién eres, no me sorprende nada.
Eras tú: ¡el famoso Pedro Saputo!
Eso no lo sabíamos cuando estabas aquí.
Pero sí que **sospechábamos** que eras un hombre.

Pedro Saputo:

- Ah, ¿sí?
Y ¿desde cuándo sospechabais eso?

Sor Mercedes:

- Desde el día que nos dijiste
que te estabas convirtiendo en un hombre
y que era un milagro de Dios.
En cuanto nos dijiste esto, yo empecé a sospechar...

Madre priora:

- A mí me costó más...
Al principio me creía lo que decías, Pedro.
¡Todo lo que decías parecía verdad!

Pedro evita que un ladrón viole a una chica joven muerta. Esta historia se puede leer en el libro 2 de La Vida de Pedro Saputo.

Sospechar es suponer algo o desconfiar de alguien.



Sor Mercedes:

- Pedro, acuérdate que tú y yo
hablamos un día antes de irte del convento.
Recuerda que te dije
que sabía que nos habías engañado...

Pedro Saputo:

- Y aunque Sor Mercedes sabía la verdad,
¿no hicisteis nada
para echarme del convento?

Sor Mercedes:

- No, Pedro.
No hice nada.
No dije nada.
Lo hablé con la madre priora, eso sí.
Pero las dos decidimos que no te íbamos a echar.

¡Fíjate lo que te queríamos, Pedro!

¡Nos daba igual que fueras una mujer o un hombre!

Pasaban los minutos y las horas.

Las monjas estaban muy entretenidas

hablando con Pedro,

pero, de repente, sonó una campana.

Se escuchó varias veces.

Sor Mercedes:

- **Bufff.**

Vaya, tenemos que irnos...

Madre priora:

- Sí, eso parece.

Tenemos que ir a rezar.

Las monjas se quedaron muy tristes.

Se despidieron de Pedro

y se fueron con el resto de monjas del convento.

Pedro también se fue del convento.

Después de rezar, Sor Mercedes volvió a su **celda.**

Estaba triste y sola.

Se puso a llorar.

A los 4 días de la visita de Pedro,

la madre priora y Sor Mercedes

llamaron a Sor Nazarena,

la monja que tocaba el órgano.

Madre Priora:

- Sor Nazarena, tenemos que contarte una cosa importante.

Hace unos días vino aquí

el famoso Pedro Saputo.

Estuvimos hablando mucho rato con él

y resulta que nos ha dicho que era Geminita.

Este sonido se llama
bufar y se utiliza
cuando algo nos
molesta o nos resulta
pesado.

Una **celda** es el
dormitorio de las
monjas en un
convento.

Sor Nazarena:

- ¡¿Qué?!

¡Grandísimo demonio!

¿Geminita era un hombre?

Ahora entiendo por qué la quería tanto...

Nos engañó bien ese Pedro.

¡¿Por qué no me avisasteis cuando vino aquí?!

Debe ser un caballero hermoso ahora...

La próxima vez que venga al convento,
me avisáis.

¡O lo hacéis u os mato a las dos!

Y después de decir esto, las tres monjas se rieron.

Sor Nazarena era muy divertida.

Desde ese día, sor Mercedes y la madre priora

llamaban a sor Nazarena

cuando querían divertirse un rato.

Le recordaban cómo les engañó Pedro Saputo
y entonces sor Nazarena se ponía a **jurar**.

Todas se reían.

Braulio Foz:

- ¡Qué ratos más buenos pasaban las monjas!

Aunque, después de reírse, suspiraban y callaban.

Echaban de menos a Pedro.

Y, por cierto, hablando de Pedro,

sigamos con su recorrido buscando novia.

Esta expresión se utiliza cuando algo te sorprende mucho.

Sor Nazarena amenaza a sor Mercedes y a la madre priora. En realidad, no es una amenaza de verdad y sor Nazarena exagera.

En este caso, **jurar** significa decir palabras malsonantes en voz alta.

Pedro salió del convento y pasó por **Lanaja**.

Allí había una doncella rica
que nunca había salido del pueblo.

Pedro estuvo poco rato con ella.

Él quería ver mundo y esa chica era muy **parada**.

Parada significa que es una persona callada y quieta.

Después fue a **Alcubierre**.

Allí encontró a una chica de 19 años que le gustó.

Pero no se quedó con ella,
porque se enteró de que había tenido relaciones sexuales
con un mudo del pueblo.

El siguiente pueblo que quería visitar era **Ayerbe**,
pero estaba un poco cansado
y decidió volver a **Almudévar** antes de seguir su camino.
Llegó a su casa, saludó a su madre y subió a su habitación.
Cogió pincel y pinturas y se puso a dibujar.

Dibujó los retratos de Eulalia y de Rosa.
Al terminar pensó en llamarlas a las dos
para que fueran a su casa y posasen para él.
Quería mejorar los retratos que había dibujado.

Salió de casa y fue a la de Eulalia.
Llamó a la puerta y le dijo:

Pedro Saputo:

- Eulalia, necesito que vengas a mi casa.
Te espero allí en 30 minutos.



Eulalia:

- Vale, Pedro.

Allí estaré.

Después, caminó hasta la casa de su madrina
que **podría haber sido su madre en otra vida.**

Braulio Foz:

- Oh, su querida madrina...

Pobrecica...

Ella solo quería que Pedro se casase
con su hija Rosa.

Pero Pedro veía a Rosa como una hermana.

Nunca la vería como su pareja o **amante...**

Llamó a la puerta, abrió su madrina y le dijo:

Pedro Saputo:

- Querida madrina, dile a tu hija Rosa
que necesito que venga a mi casa en 30 minutos,
por favor.

Pedro volvió a su casa y preparó un poco de comida
para sus invitadas y amigas de Almudévar.

A los 30 minutos, estaban en la puerta las dos:

Eulalia y Rosa.

Pedro las hizo pasar a su casa
y subieron a la habitación de él.



Pedro quiere decir que su madrina la quería tanto como si fuera su propia madre.



En Aragón es costumbre utilizar el diminutivo ico para muchas palabras. En vez de decir pobrecita, se dice pobrecica.



Un **amante** es una persona que siente atracción por otra persona y mantienen entre ellas una relación sexual.



Pedro Saputo:

- Queridas mías.

Necesito que os sentéis y me miréis.

He dibujado un retrato de cada una

y quiero acabar de pintarlos con vosotras delante.

Seguro que hay algo que puedo mejorar.

Las dos chicas estaban encantadas con la idea.

Se sentaron en unas sillas que había en la habitación

y estuvieron mirando a Pedro durante 30 minutos.

Cuando Pedro acabó de dibujar,

cogió los retratos, se los enseñó

y les pidió que bajaran al comedor para comer algo.

Pedro empezó a recoger la habitación solo.

Se paró un momento, miró a su alrededor

y empezó a recordar todo lo que había vivido allí.

En su infancia y juventud, fue muy feliz.

Vivía en esa casa contento, con su madre,

sus amigas y vecinos y vecinas.

Pero sin saber muy bien por qué,

Pedro se empezó a sentir triste.

En Almudévar era feliz,

pero también era feliz viajando.

La gente de allí no había salido casi del pueblo...

Pedro estaba confundido,

él era feliz allí, pero necesitaba ver mundo.



Le gustaría que las personas que quería
le acompañase en sus viajes y aventuras,
pero no podía hacer nada.

Pedro sabía que siempre estaría solo
porque nadie le acompañaría.

Eulalia y Rosa subieron a la habitación a por Pedro.
Lo encontraron mirando el suelo, con cara triste.

Eulalia:

- Pedro, ¿estás bien?
- ¿Te pasa algo?

Pedro Saputo:

- ¿Eh? Nada, nada.
- Estoy bien.

Rosa:

- ¿Seguro?
- Parece que estás triste.

Pedro Saputo:

- Bueno, es que estaba pensando cosas.
- En esta casa he nacido y me he criado.
Durante mi infancia siempre he sido feliz aquí.
De pequeño solo conocía esta casa y Almudévar.
No necesitaba nada más.
Aquí tengo a mi familia y a personas que me quieren.
¡Como vosotras dos que me queréis mucho!

Pero, cuando he viajado, he visto maravillas
que hay fuera de esta casa y este pueblo.
Y necesito seguir viajando y ver más cosas.

Siento que mi alma es aventurera.

Eulalia:

- Pedro, nos has matao...

¡Nos has matao!

¡Rosa, tenemos que evitar que se vuelva a ir!

Únete a mí, Rosa.

Vamos a agarrarle las dos juntas

y así no podrá irse otra vez.

¡Con nuestros brazos y nuestro amor no podrá irse!

Tú lo has dicho: aquí eres feliz.

¡No te vayas!

Rosa, mi corazón me lo ha avisado:

¡no dejes que Pedro se vaya!

Pedro Saputo:

- ¡Basta, basta!

Ya vale.

Hemos venido a mi casa

para acabar los retratos

y comer algo juntos.

No hemos venido ni a llorar, ni a agarrarme.

Pedro quiere decir que
es una persona que le
gusta mucho viajar,
descubrir y vivir
aventuras.

Esta expresión
significa que algo que
han escuchado no les
ha gustado nada. Les
ha sorprendido y
dolido.

Rosa:

- Vale, Pedro.
Venga Eulalia, vamos a calmarnos
y a comer algo juntos.

Eulalia se tranquilizó.
Comieron juntos como amigos.

Pedro cogió después la **vihuela**
y empezó a tocar música.
Poco a poco, Eulalia, Rosa y Pedro
dejaron de estar tristes.

Una **vihuela** es un
instrumento que se
parece a una guitarra.



INFOMACIÓN DE LA CARLICA

Lanaja es un pueblo de la comarca de los Monegros,
en la provincia de Huesca.

Alcubierre es otro pueblo de la comarca de los Monegros,
en la provincia de Huesca.

Ayerbe y Almudévar son pueblos de la comarca de la Hoya
de Huesca.